

López Pelegrín, Santos
Casate por interes y me lo dirás despues

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desbao.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—H

CASATE POR INTERES

Y ME LO DIRÁS DESPUES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

POR

Abenamar.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

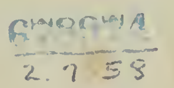
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840.

PERSONAS.

DON DIEGO.
ISABEL.
DOÑA LUISA.
DON JUAN.
PIMIENTO.
MOSQUITO.
JUANA, *criada.*
INES, *idem.*
Otra idem.
DON ANTONIO.

La escena en los tres primeros actos es en Madrid; la del último, en Portugal.




ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Vista de calle. Aparecen MOSQUITO, *criado de don Juan, y* PIMIENTO, *criado de don Diego.*

MOSQUITO. Pues ¿cómo asi?
PIMIENTO. Como asi
lo quiso el diablo ordenar
para venir yo á parar
en lo que nunca debí.
Allá en mis años primeros
fui celebrado estudiante,
y era entonces aspirante
á cien cargos lisonjeros.
¿Quién sabe, entonces decia,
si yo seré general,
papa, obispo, cardenal,
ó lo que seré algun dia?
Que de humilde nacimiento
muchos llegaron á reyes,
y á dictar al mundo leyes
en alas de su talento.
Mas el mio naufragó
en el mar de una muger,
y por ella vine á ser
lo que no quisiera yo.
Cosas de jóvenes fueron
y travesuras pasadas
las que en mi mal conjuradas
á tal punto me trajeron.
Ello es, Mosquito, que soy
lo que no esperaba ser;
quien pudo mandar ayer
mozo de servicio es hoy.
MOSQUITO. Lo propio me pasa á mí

y por eso no me quejo.
¿Quieres tomar un consejo?
PIMIENTO. Si es bueno el consejo, sí.
MOSQUITO. A don Diego has de servir
como á don Juan sirvo yo;
nunca engañarle, eso no;
por la mañana mentir,
al medio dia fingir
con honrada gravedad,
faltar luego á la verdad,
por tu bolsillo mirando,
y este registro tocando (*Accion de robar.*)
con cristiana caridad.
PIMIENTO. Entonces eres sison.
MOSQUITO. Ese es punto reservado;
los secretos de un criado
secretos de estado son.
PIMIENTO. Siendo tu prudencia mucha,
un secreto te diria.
MOSQUITO. Te lo guardaré, á fé mia.
PIMIENTO. ¿Lo callarás? pues escucha.
Don Diego Alvar Nuñez es
el señor á quien yo sirvo,
joven, galan, literato,
y enamorado de oficio.
Hace tiempo, no sé cuanto,
tuvo ciertos amoríos
de que resultó.... ¿me entiendes?
amores al fin de chicos,
que los jóvenes amantes
suelen ser como el polípo,
que á dos por tres se convierten
en tres, en cuatro y en cinco.
Es la tal una Isabel
de buen talle, pie pulido,
un palmo como una rosa,
cual de un Ciceron su pico,
con unos ojos tamaños
que matan por lo espresivos.
Pero con ser tan hermosa
y tener tanto atractivo,
no tiene, por su desgracia

lo que otras tienen.... pichitos.
Si como á don Diego quiere
me quisiese á mí, tantico,
te juro que la tomaba
pelo á pelo, en cueros vivos,
que para damas hermosas
los mas hermosos vestidos
vienen á ser solamente
la carcel de sus hechizos.

MOSQUITO. ¿Y cómo, siendo tan bella,
y teniéndola cariño
no la da mano de esposo,
don Diego?

PIMIENTO. Ahí verás.... caprichos;
porque es pobre, pienso yo,
que el ser pobre es gran delito;
la pobreza es horrorosa,
tiene cara de judio....
asi como tú.

MOSQUITO. Mil gracias.

PIMIENTO. O como yo, que es lo mismo.
Desengáñate; en el mundo
el que es pobre es un borrico,
es un criminal, un bárbaro,
es un infame, un perdido,
un ser despreciable, agreste,
un caimán, un cocodrilo,
un oso, un rinoceronte,
un orangutan, un gimio,
que jamas debe alternar
con los nobles y los ricos.
¡Oh! los ricos.... todos sabios,
todos discretos y finos,
todos buenos, unos santos,
inocentes angelitos;
para nosotros los palos,
las fatigas, los peligros;
para los otros las damas,
los festines, el bullicio
de los placeres mundanos
y allá, tal vez, los divinos.
De doña Isabel un pelo

vale mas, con tercio y quinto,
que toda la vizcondesa
con sus nobles apellidos;
y aunque mi señor la quiere,
ó cuando menos, la quiso,
con un frenesí amoroso,
con un calor, un delirio,
como Abelardo á Eloisa,
como á Zoraida el rey chico,
es lo cierto que la deja
por los rancios pergaminos,
por el oro, por la pompa
y los títulos roidos
de una ilustre descendiente
allá del rey don Rodrigo.
Allí enfrente.... allí.... ¿no ves
aquel palacio magnífico?

MOSQUITO. Sí, le veo.

PIMIENTO. Pues allí
con absoluto dominio,
manda arrogante una bella,
señora de su albedrío.
Doña Luisa de Quincóces,
vizcondesa del Espino,
festejada de cincuenta
y dueña de cien cortijos,
por quien mi lindo don Diego
no hace mucho anda perdido,
viniendo á parar en boda
estos amores novicios.

MOSQUITO. ¿Se casa?

PIMIENTO. Se casa.

MOSQUITO. ¿Y cuándo?

PIMIENTO. Al instante, ahora mismo.

MOSQUITO. ¿Y cómo?

PIMIENTO. Como se casan
los que quieren ser maridos.

MOSQUITO. ¿Habrá convite?

PIMIENTO. No habrá,
ni fiestas ni regocijos,
que es matrimonio secreto....
toma y daca, y al avio.

Pero allí viene Isabel,
adios te queda, Mosquito.
MOSQUITO. A Dios, Pimiento, él te saque
de amorosos compromisos. (*Vase.*)

ESCENA II.

ISABEL. PIMIENTO.

ISABEL. Espera, detente
acércate, llega;
mis crudos rigores
compasivo templa.
Me han dicho.... no hay duda,
mi desgracia es cierta,
aquí me lo dice
con voces siniestras
el alma agitada
de tristes sospechas;
esta alma que un dia
juró serle eterna,
que nunca ha engañado,
que es pura, sincera,
que no miente nunca
porque ama de veras.
PIMIENTO. Señora, yo no sé nada
y yo saberlo debiera,
si don Diego pretendiera
hacer alguna entruchada.
ISABEL. Sí, tú lo sabes, Pimiento,
dime por Dios lo que pasa;
¿es cierto, dime, se casa?
PIMIENTO. (*Aparte.* Si no lo digo, rebiento.)
Yo.... ya se ve, fiel criado....
(*Aparte.* Válgame santa Lucia...)
Verdad es que me confia....
pero no me ha confiado....
quiero decir.... ciertamente....
(*Aparte.* Si se lo digo la mato....)
No hay duda que tiene trato....
ISABEL. ¡Pérfido!
PIMIENTO. Pues.... justamente....

eso mismo digo yo,
es perfidia, es picardia....
¡ah! yo bien os lo decia....
mas lo que es casarse.... no;...
por ahora.... no pretende....
puede ser.... tal vez.... quizá....
pero no señora.... ¡queá!
(*Aparte.* Todo el rostro se me enciende.)

ISABEL. ¿De qué te turbas?

PIMIENTO. De nada....
si no me turbo.... si estoy....
(*Aparte.* Buena la tenemos hoy,
no espera mala tronada.)
Sino que me acuerdo ahora
de un encargo de don Diego,
que me obliga hacerle luego....
si me permitís, señora....

ISABEL. No he de dejarte partir
sin que me digas primero
lo que de tí saber quiero;
no mas turbado fingir;
la verdad del pecho suelta;
saber la verdad procuro....
tengo valor, te lo juro,
y estoy á todo resuelta.
¿Se casa, es verdad, se casa?

PIMIENTO. Señora, se casa, sí.

ISABEL. ¡Infeliz! ¡triste de mi!
¿qué es esto que por mí pasa?
¡Pérfidos hombres! ¡dolosos!...
amor, amor.... ¿y esto son
esos sueños venturosos,
esos sueños engañosos,
mentiras de la ilusion?
Tanto como yo le amaba,
como por él deliré,
¡y esta suerte me esperaba!...
Dios mio, ¿quién me cegaba
cuando mi honor le entregué?...
¿Y asi por otra me dejas?...
¿qué viste, pérfido, en mí?...
¿Te acuerdas cuando á mis rejas

salia á escuchar tus quejas,
loca de amores por tí?
¿Son estos tus juramentos
y apasionado llorar,
cuando, entre dulces acentos,
aquellos tiernos lamentos
de tí solia escuchar?...
Mejor es nacer salvaje,
mejor mil veces, mejor;
del desierto entre el ramaje,
no hay quien el honor ultraje;
mil veces maldito honor.
Allí la pobreza mia
no conociera rival,
que no hay alli pedreria,
ni crugiente sedería,
ni ese maldito metal.
Iguales alli los seres,
iguales los corazones,
iguales son las mugeres,
y libres son los placeres
y libres son las pasiones.
Aqui donde el oro impera,
aqui es mentira el amor;
no hay verdad ni fé sincera,
que la corrompe y la altera
ese metal seductor.
¿Y no he de poder vengarme?
¿no he de poderlo evitar?
¿no sabes consejo darme?
¿no puedo verle y saciarme
de quererle y de llorar?...

PIMIENTO. Calmad, señora, calmad
ese tan justo dolor.
En el remedio pensad.
Feliz idea.... dejad
esos recuerdos de amor;
el tiempo aqui no perdamos
y mi consejo seguid.

ISABEL. ¿Y cuál es?

PIMIENTO. (*Saca el reloj.*)
Sino tardamos....

¿quereis seguirme?... pues vamos,
no hay que afligirse.... venid. (*Vanse.*)

ESCENA III.

Casa de doña Luisa; habitacion suntuosa, y aparece LUISA *sentada al tocador, y* JUANA *y otras dos doncellas ocupadas en vestirla y peinarla.*

LUISA. ¡Jesus qué mal!... ¿no lo ves?
pon ese rizo mejor....
levanta ese tocador....

JUANA. ¿El lazo ahora?

LUISA. Despues.
Ponme esa rosa.... asi no....
¿qué vas á hacer?... ¡qué torpeza!
que me abrasas la cabeza....
habré de peinarme yo.
¡Tanta doncella tener
para no tener doncella!
será sin duda mi estrella
la estrella del padecer. (*Se levanta.*)
Marchaos.... dejadme ya. (*Vanse.*)
Esta rosa no está bien.... (*Se mira al espejo.*)
fuera este jazmin tambien....
¡qué mal el tocado está!
Mal agüero viene á ser,
el dia en que una se casa
no tener dentro de casa
quien la sepa componer.
Irán todas á la calle....
Esta arruga.... triste cosa
es, por cierto, que una hermosa
tenga una arruga en el talle. (*Sale Juana.*)

JUANA. Espera vuestro permiso
aqui don Juan para entrar.

LUISA. Pues que se sirva esperar,
que antes vestirme es preciso.
Pero no.... díle que pase.... (*Vase Juana.*)
¿Qué importa que asi me vea
quien me adora y quien desea
que con don Diego me case?

Que el amor es atrevido
y hay amantes caprichosos,
que tan solo son dichosos
á la sombra del marido.

ESCENA IV.

DOÑA LUISA. DON JUAN.

JUAN. Perdonad, si en este dia
con mi presencia quizá....
LUISA. Vuestra presencia está ya
perdonada por la mia.
Ya estareis, don Juan contento;
vuestro gusto se ha cumplido;
ya desde hoy tendré marido.
JUAN. Lo sé, señora, y lo siento.
LUISA. ¡Sentirlo!... ¿pues cómo así?...
no esperaba eso de vos.
JUAN. Yo tampoco.... y vive Dios....
no sé qué pasa por mí.
LUISA. ¿Acaso sois criminal?
JUAN. No lo he sido.
LUISA. Yo tampoco.
JUAN. ¡Pero es el amor tan loco!
LUISA. ¿Que es loco el amor?... no tal.
El amor es un rosal
que con el cultivo crece,
brota, se ensancha, florece
y los jardines esmalta;
mas si el cultivo le falta
se arruga, seca y perece.
JUAN. Amor, amor, mucho puedes;
mas rosal que está cercado
¿cómo ha de ser cultivado?
LUISA. Saltando por las paredes.
JUAN. ¿Y con qué escala subir?
LUISA. Con la escala del talento
que llega hasta el firmamento;
no sé de vos qué decir.
JUAN. Permitid que en esta mano....
LUISA. Soltad al punto.... ¿qué haceis?

JUAN. ¿No decís que me quereis?
LUISA. ¡Yo querer!... Delirio insano
se ha apoderado de vos.
Yo con don Diego me caso,
yo por don Diego me abraso,
¿quereis que yo quiera á dos?
Don Juan, ¿quién os ha engañado?
¡yo quereros!... ¡ay que risa!
JUAN. Pues y esa dulce sonrisa,
y el rosal que está cercado,
y el saltar por la paré,
y la escala, y el talento....
LUISA. Todo eso, don Juan, es cuento
de cuentos que yo me sé.
No creais tal boberia,
que os hace poco favor;
eso es tener buen humor
en solemnidad del dia.

ESCENA V.

DICHOS. PIMIENTO.

PIMIENTO. Si me dais vuestro permiso....
LUISA. A Dios, Pimiento: ¿y don Diego?
ya tarda.
PIMIENTO. Vestido queda
en casa, y vendrá al momento.
LUISA. ¿Y qué traes?
PIMIENTO. Traigo y no traigo.
Traigo con vos un empeño,
una caridad.... pues, una
cosa, así de parentesco.
LUISA. Esplícate.
PIMIENTO. Como digo,
pues como íbamos diciendo,
como muchos tienen primos,
primas yo y sobrinos tengo.
Es el caso, mi señora,
que mi hermano, allá en mi pueblo
se casó, y me dió sobrinas
mas hermosas que luceros.

¡Oh! mi hermano, era buen mozo.
y su muger ¡mucho cuento!
Pues señor, murió mi hermano
pobre, él pobre por supuesto;
pero dejó una muchacha,
sobrina mia, por cierto,
joven, bonita, discreta,
y chica de mucho arreglo.
Cose como una modista,
plancha como un regimiento,
borda como abril y mayo,
peina como un aguacero,
y en suma, señora mia,
mi sobrina es un portento
de habilidades. Por tanto
á vueseñoria ruego
que le dé entrada en su casa,
para que gane el sustento,
que yo juro que la chica
le ha de dar gusto completo.

LUISA. ¿Y en dónde está?

PIMIENTO. Aquí á la puerta.

LUISA. Díle que entre.

PIMIENTO. Voy corriendo.

ESCENA VI.

DICHOS. ISABEL.

PIMIENTO. Aquí la teneis, señora.

LUISA. ¡Buena traza! y es bonita.
¿Es tu nombre?

ISABEL. Margarita.
vuestra humilde servidora.

JUAN. (*Aparte.*) La muchacha vale un reino.

LUISA. ¿Y qué sabes?

ISABEL. Sé bordar,
hacer dulces, aplanchar,
coso, zurzo, marco y peino.

LUISA. Desde hoy en casa te queda,
y mi doncella serás;
supongo me servirás....

ISABEL. Señora, hasta donde pueda.
LUISA. Pimiento, ya es mi doncella.
ISABEL. (*Aparte.* Fortuna, vamos fingiendo;
vamos, fortuna, sufriendo,
ya que sufrir es mi estrella.) (*Vanse.*)
LUISA. ¿Qué os parece la rapaza?
JUAN. Me parece lindamente;
debe servir grandemente
segun demuestra su traza.

ESCENA VII.

DON DIEGO. DICHOS.

DIEGO. Perdon, mi querida Luisa,
si acaso os hice esperar;
no lo pude remediar.
LUISA. Como vivís tan de prisa
y teneis tanto que hacer,
no estraño que os distraigais,
y tarde á verme vengais
siendo ya vuestra muger.
DIEGO. Aun no es mi dicha cumplida.
LUISA. ¿Qué falta?
DIEGO. La bendicion.
ISABEL. (*Al paño.*) ¡Qué oigo, cielos! ¡maldicion!
LUISA. Esa ya está prevenida.
El señor don Juan será
de nuestro enlace testigo.
DIEGO. Muger hermosa y amigo,
¿qué puede faltarme ya?
ISABEL. (*Al paño.*) ¿Esto escucho y no fallezco?
JUAN. Aunque para nada valgo,
si útil puedo ser en algo,
á cuanto sirva me ofrezco.
DIEGO. No espero menos de tí,
porque amigos veteranos,
nos tratamos como hermanos
yo por Juan, y Juan por mí.
¿No es verdad que es muy hermoso
dama y amigos tener?
es el colmo del placer;

soy el hombre mas dichoso.
¿No es verdad, Luisa?

LUISA. No sé;
¡como yo no tengo amigo!

DIEGO. ¿No sereis feliz conmigo?...
¿nada decís?...

LUISA. Lo seré.

DIEGO. ¿Estais triste?

LUISA. Tiemblo toda;
tengo, asi, una agitacion....
horas de palpitacion
son las horas de la boda.

DIEGO. Son efectos naturales,
pero efectos del amor,
la indecision, el temor....

LUISA. Y son efectos fatales. (*Sale Juana.*)

JUANA. Está el sacerdote ya
en la capilla esperando.

ISABEL. (*Al paño.*) Y en un infierno abrasando
todo mi pecho se está.

LUISA. Yo no sé lo que me pasa.

DIEGO. ¿Vamos ya?

LUISA. Vamos, don Diego. (*Vanse.*)

ISABEL. Es una hoguera este fuego
en que el alma se me abrasa.

ESCENA VIII.

ISABEL *sola.*

Y bien.... se fueron, y van,
¿adónde van, santo Dios?....
al altar donde los dos
para siempre se unirán.
Señor, que los orbes riges
desde el trono justiciero,
¿por qué con rostro severo,
así mi inocencia afliges?...
¿Será posible, señor,
que mi amor sea un delito,
y sea de vos bendito
ese sacrílego amor?

Fuí débil, cierto, caí
aprisionada en su lazo,
y al darle un fatal abrazo,
mi honor, mi vida le dí.
Mil veces juró ser mio,
juró ser mio ante Dios....
¿y habeis de consentir vos
ese criminal desvio?
Fuí seducida.... soy madre....
hijo mio, ¿dónde estás?...
ven, y á tu padre verás
negarte el nombre de padre....
¿Pero así me abato yo,
y en estériles lamentos
dejo correr los momentos
de mi desventura?... No;
aun es tiempo.... ante el altar
haré su infamia patente;
hay un Dios, un Dios clemente
que allí me sabrá vengar.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El teatro representa un gabinete de casa de DOÑA LUISA, *aparece esta sentada en un sofá y leyendo.*

Dice bien, tiene razon
el autor de esta novela;
este mundo es una escuela
de falsía y de ambicion.
Sabe Dios, si mi marido
conmigo se habrá casado,
de un amor puro guiado
ó de otra aficion movido.
Que si bien soy ya su esposa,
noto en él cierto desvío
que, hiriendo el orgullo mio,
me va poniendo celosa.
Y es lo bueno que no sé
de quien estarlo, á fé mia;
pero turba mi alegría
un temor.... no sé de qué.
Que no es cierta su pasion,
aquí el corazon me dice;
graves males me predice
aquí dentro el corazon;
que los mundanos honores,
y la pompa y la riqueza
suelen vender la belleza
á hipócritas compradores,
avariciosos del oro
que cuando ajustan la alhaja
solo miran si ella baja
ó acrecienta su tesoro.
A toda rica doncella
triste condicion le cabe,
pues cuando la aman no sabe

si aquel amor es por ella.
Duro castigo del cielo
que hace á los ricos beber,
en la copa del placer
atormentador recelo.
Mas feliz es la pastora
que sabe allá en su rincon
que el amor es la ambicion
del pastor que la enamora;
pues que si pobre nació
es fianza su pobreza
de que solo su belleza
aquel amor engendró.

ESCENA II.

ISABEL. DOÑA LUISA.

ISABEL. Quiero pedir un favor,
un solo favor no mas;
uno solo.

LUISA. ¿Cómo estás?
Margarita, ¿estás mejor?

ISABEL. Sí señora, estoy.... estoy
buena.... enteramente buena;
no me he visto mas serena
hace mucho tiempo que hoy.

LUISA. ¿Qué fue aquello que te dió
en la capilla?

ISABEL. Un vahído,
sin duda alguna nacido
de temor.... ó qué sé yo.

LUISA. ¿Pues qué pudiste temer?

ISABEL. Dije mal, no fue temor;
seria cierto vapor
que me suele acometer.
Ademas soy tan sensible
que á nada me altero toda,
y el presenciar una boda
viene á ser cosa terrible
para una joven muger
que tal vez de amor sintió....

LUISA. ¿Qué dices?.... ¿amas?
ISABEL. Ya no;
no sé mas que aborrecer.
LUISA. Alguna fuerte pasion
guarda tu pecho.
ISABEL. No tal.
LUISA. Y por muger principal,
á no ver tu condicion,
Margarita, te tuviera,
que no es de humilde criada
ni esa espresion delicada
ni el hablar de esa manera.
Alguna desgracia grave
á tal punto te ha traido.
ISABEL. Verdad es que no he nacido
para servir.... mas ¿quién sabe,
en este mundo engañoso,
si allá los hados fatales
le deparan crudos males
ó porvenir venturoso?
LUISA. Tus secretos me confia;
ya tu suerte me interesa.
ISABEL. Pues precisamente es esa
la gracia que yo pedia.
¡Tengo tanto aquí escondido
que deciros! ¡tanto, tanto! (*Sale don Diego.*)
DIEGO. (*Aparte.*) ¡Isabel aquí!.... ¡Dios santo!
no hay remedio, soy perdido.

ESCENA III.

DICHAS. DON DIEGO.

ISABEL. Habeis de saber.... Don Diego. (*Viéndole.*)
LUISA. Prosigue que es mi marido.
ISABEL. Ya le tengo conocido;
si quereis os diré luego....
LUISA. No importa, no, dilo ahora,
que entre marido y muger
secretos no debe haber.
ISABEL. ¡Suele haber tantos, señora!
DIEGO. (*Aparte.*) Vive Dios, que no me atrevo....

¡Estar Isabel aquí!....
y ellas hablaban de mí....
yo no sé lo que hacer debo.
Si me voy canta de plano
y me descubre.... no hay medio.
Y si lo hace ¿qué remedio?

LUISA. Estás poco cortesano,
para marido reciente.

DIEGO. ¿Quién? ¿yo?

LUISA. Tú no; mi marido.

DIEGO. Cierto.... estaba distraido,
y pensando, cabalmente,
en que me parece que hoy
hace una calma maldita.
¿Y esta joven?

LUISA. Margarita,
mi doncella.

DIEGO. Ya, ya estoy.

ISABEL. Servidora humilde vuestra.

LUISA. ¿No la viste?

DIEGO. ¿Yo?.... jamas.

LUISA. Hace un dia, nada mas,
que está de criada nuestra;
y de contarme trataba
ciertos lances de su vida
que la tienen afligida.

DIEGO. Y ¿qué tal? ¿qué te contaba?....

LUISA. Iba á contar....

DIEGO. (*Aparte.*) Respiré.
¡Ya! Si es cosa que te agrada
escuchar á una criada....

ISABEL. (*Aparte á don Diego.*) Que señora tuya fue.

DIEGO. Puede decir lo que quiera,
y me iré, si estorbo aquí.

LUISA. Mal puede estorbarme á mí
quien me llama compañera.

ISABEL. Tiene gusto vuestra esposa
de que yo la historia cuente
de mi vida, y ciertamente
que es historia muy curiosa.

DIEGO. (*Saca el reloj.*) Las doce pronto darán,
y ya te puedes vestir,

Luisa, si has de recibir
las visitas que vendrán.

LUISA. Mas tarde; tengo lugar.

ISABEL. Sabed, pues....

DIEGO. (*Poniendo la mano en la boca á Isabel.*)
¡Habrá maldito!
¡cosa como ella!.... un mosquito
os iba el labio á picar.

ISABEL. ¿A quién, á mí?.... ¡Bien, por Dios!
y si á vos os pica agora?

DIEGO. Tendré paciencia, señora.

ISABEL. Y la tendremos los dos.

LUISA. Repara que es mi criada,
y es mucha soltura, á fe.

DIEGO. Viendo mosquitos, no sé
dejarlos sin su palmada,
desde chico soy así;
no puedo ver los mosquitos....
Son unos animalitos
que suelen cebarse en mí
y dánme unos picotazos
que me hacen desesperar,
y por eso conjurar
los suelo yo á palmetazos.
Si en tus ojos los mirara
codiciosos de picarte,
aun á riesgo de enojarte,
vive Dios, que los matara.
No sé yo por que rareza
quien este mundo crió,
de tales bichos cercó
la humana naturaleza.
Sale una dama galana
del tardío tocador,
como la rosa temprana
al despuntar la mañana,
vertiendo aromas y amor.
Y cien galanes, juguete
de tanta hermosura son,
y un mosquito la acomete,
y la zumba, y la arremete,
y la levanta un habon.

Y la hace chillar, rascarse,
y ponerse colorada,
y maldecir, y enfadarse,
y no pudiendo vengarse
se pega una bofetada.
Tras esto viene el llorar,
y el deshacerse el tocado,
y el volverse, y el rabiar,
y el irse á casa y dejar
al pobre galan plantado.
¿Y por quién?.... por un mosquito,
por un mosquito.... ¡qué horror!
por un insecto chiquito,
patudo, feo y.... maldito
que puede mas que el amor.
¿No tengo razon?

LUISA. Sí tal.

DIEGO. Pues ya se ve que la tengo.
(*Aparte.*) A ver si las entretengo
y evito mi propio mal.

LUISA. Cuenta, Margarita,
cuenta tu dolor;
don Diego no estorba,
es tu amo y señor.

ISABEL. Con vuestra licencia.

DIEGO. (*Aparte.*) Ampáreme Dios.

ISABEL. Nacida de padres
de ilustre blason,
criada entre mimos,
regalo y amor,
pasaban mis dias
cual pasa la flor
que en fresca mañana
la aurora meció.
Feliz, inocente,
vertiendo candor,
ví un hombre.... ¡Dios mio!
perdóneme Dios.
Me quiso, le quise....
¡ingrato!.... ¡traidor!....
burló mi inocencia,
no amaba, mintió....

y yo le adoraba,
le adoro.... ya no....
Su nombre aborrezco,
me causa terror,
quisiera.... ¡Dios mio!
perdóneme Dios.
¿No es justa mi queja?
¿No tengo razon?
¿No es verdad, señora?
¿No es verdad, señor?
Mis padres.... los padres
que el cielo me dió,
al cielo se fueron,
alli estan los dos
que alli estan los justos,
aqui abajo no.
¿No es verdad, señora?
¿No es verdad, señor?
Y sola en el mundo,
y huérfana yo,
y pobre de bienes
y rica de amor,
un hombre.... ese ingrato
que mi fe burló,
era mi consuelo,
mi mundo, mi dios.
Falté á mis deberes,
falté á mi pudor,
y un hijo.... ¡hijo mio!

DIEGO. ¡Jesus, qué calor!

ISABEL. Despues, el ingrato,
despues.... se casó,
y á mí abandonada
y á su hijo dejó.
¿No es justo mi llanto?
¿No tengo razon?
decidme, señora,
decidme, señor.

LUISA. Margarita, ciertamente
que tienes mucha razon,
y debe tu corazon
sentir las penas que siente.

Pero ¿no podrás decir
quién es tu ingrato?

ISABEL. Eso no;
lo sé solamente yo
que sé querer y sufrir.
Para esto nací, sin duda;
tengo lengua para amar,
pero si hay que delatar
se vuelve mi lengua muda.
Viva feliz, tan dichoso
como un angel en el cielo;
si arrastrada por el suelo
de mundo tan engañoso
me llego á ver, le querré
y le querré eternamente.
Veré en él un delincuente,
pero mi amante veré.
¡Cómo ha de ser! Dios lo ordena....
yo respeto su poder,
y ni puedo aborrecer
ni puedo olvidar mi pena.
Perdonad, señora mia,
y perdonadme, señor,
si tal vez con mi dolor
enturbio tan claro dia;
pues quien ayer se casó,
hoy solo debe gozar,
y resérvese el llorar
á infelices como yo.
Que en el mundo los felices
son del placer segadores,
mientras somos sembradores
del llanto, los infelices.
Debo marcharme de aqui,
y lo siento á par del alma;
pero lo exije la calma
que el cielo me niega á mí,
y que vos debeis gozar
entre amores y terneza,
que este mal de la tristeza
se suele tambien pegar.
Teneis alegres doncellas

que os harán el tocador,
dejadme ir con mi dolor,
y quedad en paz con ellas.

LUISA. ¿Y dónde te vas?

ISABEL. No sé....
Donde me lleve mi suerte;
tal vez.... quien sabe.... á la muerte,
porque alli descansaré.

DIEGO. (*Aparte á Isabel.*) Espérame en el jardin.

ESCENA IV.

DON DIEGO. LUISA.

LUISA. ¿Qué la dijiste?

DIEGO. Me aflije.
esa muger, y la dije
que ya su mal tendrá fin.

LUISA. No soy yo de esa opinion,
que muger que siente tanto
no es posible que en el llanto
halle fin á su afliccion.

DIEGO. Puede ser.... pero á nosotros
¿qué nos importa su pena?
si padece.... enhorabuena,
que la compadezcan otros.
Adios.

LUISA. ¿Te vas?

DIEGO. Sí, me voy.
cierto asunto á despachar,
que no puedo dilatar,
que debo despachar hoy. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA LUISA.

De lo que has visto y oido
¿qué recelas, corazon?....
¿No te das por entendido?
¿Estás corazon, dormido
ó se anubla tu razon?

A servirte, una criada
ayer en tu casa entró;
hoy se va desesperada,....
y si vino enamorada
¿quién la desespera? ¿yo?
Pero yo no puedo ser
la causa de su afliccion,
que es muger y soy muger;
y si á un hombre ha de querer
¿quién es ese, corazon?
¿No lo sabes?.... yo tampoco.
¿Y no lo recelas?—No.
Pues cuando á hablar te provoco
¿no sabes que amor es loco
y tengo marido yo?
¿Cómo siendo una criada,
que á mi servicio admití,
es tan altiva y osada
que se muestra enamorada
y me lo declara á mí?
Y aquel querer mi marido
que callase su pasion,
y aquel mosquito atrevido
y aquel hablar tan fingido
¿qué te indican, corazon?
¿Podrá de mi mal dudarse?
¿No soy la ofendida?—No.
¿Pues cómo puede esplicarse
venir ayer, hoy marcharse
y sin despedirla yo?
—No le acomodó la casa.
¿Y eso dices, corazon?
¿Qué es esto que por mí pasa?....
¡Ay! que el pecho se me abrasa
en dudas que celos son.
¿Y de quién?.... de una criada.
¿Y yo celosa?.... ¿y por qué?
Mas ¡ay! que tengo clavada
una sospecha menguada
que yo definir no sé.
Si fuese lo que sospecho,
si mi marido es infiel,

de mi recato á despecho
un nuevo amor en mi pecho
me dará venganza de él.
Lo juro.... me vengaré; (*Entra don Juan.*)
sabré en silencio sufrir,
de aqui su amor borraré,
y aqui otro amor grabaré,
pero amor hasta morir.

ESCENA VI.

DOÑA LUISA. DON JUAN.

JUAN. (*Aparte.*) Todo esto es en mi favor;
no perdamos coyuntura.
¿Tan sola vuestra hermosura?
LUISA. Tan sola y de mal humor.
JUAN. ¡De mal humor!.... ¿y por qué?
¡recien casada y rabiar!
LUISA. Recien casada y odiar
y maldecir, y.... no sé.
JUAN. Sabeis que soy vuestro amigo,
y si mas pudiera ser
lo anhelara merecer,
y quizá.... contad conmigo.
LUISA. ¿Que cuente con vos?.... Sois hombre
y no hay mucho que fiar;
á no ser asi, trocar
de amiga os quisiera el nombre.
JUAN. ¿Y por qué nombre trocarle?
LUISA. Por otro nombre mejor.
JUAN. Pues si me teneis amor
¿para qué fin ocultarle?
LUISA. Yo no he dicho....
JUAN. (*Se arrodilla.*) Hermosa mia,
juro por el mismo infierno
que será mi amor eterno
para vos, desde este dia. (*Sale Isabel.*)

ESCENA VII.

ISABEL. DICHOS.

ISABEL. (*Aparte.*) ¡Qué finos estan los dos!
LUISA. Nos ha visto.... soy perdida.
JUAN. Santa Tecla de mi vida.
ISABEL. Vengo á deciros adios.
LUISA. (*Aparte.* Tiemblo toda.) ¿Al fin te vas?
ISABEL. Si señora.
LUISA. Yo he pensado
que podrias á mi lado
estar unos dias mas.
¿Qué prisa en irte te corre?
acaso mi compañia
la fatal melancolia
que te desespera, borre.
(*Aparte.*) ¡Buenos estamos, amor,
que para evitar mi mal
quizá á mi propia rival
tengo que pedir favor!
ISABEL. Que tendria un gran placer
sabe Dios, señora mia,
y que de ello me holgaria;
pero ya no puede ser.
LUISA. Pues antes he de fiarle
á tu cariño un secreto,
y de tu fe me prometo....
ISABEL. Sabré, señora, guardarle.
LUISA. Pero aqui no estamos bien;
á solas quiero que estemos.
ISABEL. Adonde gusteis iremos.
LUISA. Vamos á mi cuarto, ven. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN.

¡Lance terrible.... fatal
inesperado y maldito!
Nos atrapó en el garlito,

y esto me huele muy mal.
Tal vez dificil no fuera
á esta criada ganar,
ó amenazarla y lograr
asi que nada dijera.
¿Y si no cede?.... ¿qué medio?
el medio es dificultoso....
pero amor es ingenioso,
vamos á poner remedio.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El teatro representa un jardin; es de noche y le ilumina la luna. Aparecen sentados á una mesa de piedra, y bebiendo, MOSQUITO *y* PIMIENTO.

MOSQUITO. ¡Tú, poeta!
PIMIENTO. Yo, poeta.
MOSQUITO. Pues hombre, no lo sabia,
y me admira.
PIMIENTO. La poesia
es en mi familia veta.
Mi abuelo.... vaya un traguito,
fue un poeta soberano;
feo, seco, pero sano,
así como tú, Mosquito.
Hacia loas famosas
á los santos inocentes,
con sus décimas corrientes,
sus ovillejos y glosas,
y ademas.... (*Suena una harpa.*)
MOSQUITO. Una harpa suena;
escuchémosla, Pimiento,
que ha de ser mejor su acento
que tu poética vena.
(*Cantan.*) «No hay dicha completa,
placer sin dolor;
un sueño es la vida,
un sueño el amor.
Si un sueño es la vida,
si un sueño el amor,
soñar en placeres
el sueño es mejor."
MOSQUITO. No me disgusta la voz;
es una voz pegagosa.

PIMIENTO. Pues mas que la voz, Mosquito,
me gusta á mí la cantora.
MOSQUITO. ¿Luego la conoces?
PIMIENTO. No,
mas me la figuro hermosa;
que muger que canta bien,
aun cuando sea una loba,
en no viéndola la cara
hace presumir que es diosa.

ESCENA II.

DICHOS. JUANA é INES, *doncellas de doña Luisa.*

JUANA. Bien haya quien inventó,
si se inventó el himeneo,
ó como en mi tierra dicen
matrimonio ó casamiento.
El solterismo.... ¡Jesus!
¡es tan triste, tan inquieto!
INES. Tienes razon.
JUANA. Ni una duerme,
ni una come con sosiego,
pensando siempre en que llegue
el suspirado momento.
INES. Despues las pobres mugeres
no aspiramos á otro empleo,
ni á otro cargo, que á tener
un honrado compañero.
PIMIENTO. Aquí hay dos como dos perlas,
dos brillantes, dos luceros,
dos muchachos.... ¿eh?... ¿me esplico?
que para esos ojos negros,
y esa boquilla graciosa
y ese aquel, y ese salero,
son cuanto cabe, y se ofrecen
por maridos, por mancebos,
por cualquier cosa....
JUANA. ¿De veras?
está ya ocupado el puesto.
MOSQUITO. No importa, se desocupa.
JUANA. ¡Si no da licencia el dueño!

PIMIENTO. No pide el amor licencias;
se las toma el picaruelo.
Mira, Juana, formalmente
y sin cifras ni rodeos,
tú, soltera, no estás bien,
y yo no estoy bien soltero.
Nuestros amos se casaron,
y por el nombre que llevo
te juro, que desde entonces
tengo tales pujamientos
de sentar plaza de esposo,
que en otra cosa no pienso.
Tú eres pobre y yo soy pobre,
mas, ¿qué importa?... juntaremos
nuestra pobreza y.... al cura,
bendicion y laus deo.
Así se casan los pobres,
Juanilla, ni mas ni menos;
al escape.... á lo caballo
de copas.... allá va eso.
Mi persona, ya la ves....
habilidades.... las tengo....
Sé tocar una rondeña
y hago soberanos versos.

JUANA. ¡Con la guitarra y las coplas
hariamos buen puchero!
No me gustan los poetas;
y los de antesala menos;
el poeta mas ilustre
es el señor don dinero;
donde hay pesetas hay gracia,
hay instruccion, hay talento,
lo hay todo donde hay pesetas,
donde no hay pesetas.... cero.

PIMIENTO. Eres doncella prosaica,
con el corazon de hielo.
No perdices, no capones,
las almas comen conceptos.

JUANA. Y los conceptos ¿se guisan?

PIMIENTO. Tan solo los guisa el genio.

JUANA. Pues yo le tengo muy malo
y no sabria cocerlos.

PIMIENTO. ¡Oh siglo! ¡siglo metálico,
siglo de cobre y de hierro,
siglo avaro y positivo,
siglo vil y pesetero!
¿No te bastaba invadir
tal vez los salones régios,
tal vez la virtud del sabio
y la necedad del necio,
que á roso y velloso invades
de las doncellas el pecho,
en pesetas columnarias
sus amores convirtiendo?
Siglo vil, sobre tí caiga
la maldicion de los buenos,
y te claven en la frente,
como signo de desprecio
un ochavo segoviano,
viejo, roto, súcio y feo. (*Se pone la luna.*)
INES. (*A Juana.*) Vámonos, que se hace tarde
y la luna ya se ha puesto;
que no estan bien las doncellas
á oscuras y entre solteros.
PIMIENTO. Alto aqui, doña melindres,
eso mismo será bueno
que yo diga. ¿Estoy seguro?
INES. ¿De veras?
MOSQUITO. Vamos, Pimiento. (*Vanse.*)

ESCENA III.

ISABEL, *entra por otra puerta del jardin.*

No hay nadie.... no ha venido;
tal vez pasó la hora....
tal vez entre sus brazos
le tiene allá su esposa.
El agua de esa fuente
que murmurando brota;
ese sonido lánguido
del choque de las hojas,
y el aire embalsamado
por las fragantes rosas,

recuérdanme la calma,
la calma deliciosa
que allá en mejores dias....
¡Recuerdos que me ahogan!
Pasaron para siempre
tan apacibles horas;
que pasan y no vuelven
las horas venturosas.
Aquel gozar inmenso,
mis ilusiones todas,
pasaron para siempre....
¡Recuerdos que me ahogan!
Si del placer, alegre
tal vez rie la aurora,
de tan ansiado dia
jamás el sol asoma.
Este silencio lúgubre,
la soledad, las sombras,
son bálsamo del alma
que inconsolable llora;
¿ni qué podrá decirme
si se enlazó con otra?
¡Si me dejó en el mundo
desesperada y sola!
Acaso un nuevo crimen
con voz engañadora,
para calmar mis penas,
á mi dolor proponga.
Virtud, hija del cielo;
si te ofendí, perdona,
perdona si te ofendo
enamorada y loca.
(*Sale Luisa por otra puerta del jardin.*)
Un bulto.... gente viene;...
oculta entre esas hojas,
me ocultaré á quien venga,
me acultaré á mí propia.
(*Se esconde entre el ramaje.*

ESCENA IV.

DICHA. DOÑA LUISA.

LUISA. ¡Buenos estamos, honor,
pasiones, buenos estamos!
¿así á la virtud faltamos?
¡Buenos estamos, amor!
Si aquí don Diego viniera,
y así viese á su muger,
¿qué habias, amor, de hacer
que disculparte pudiera?
¿Dirias que en el jardin
ibas el fresco á tomar,
y querias escuchar
el canto de un colorin?
¡Buena disculpa darias
si dabas esta disculpa!
mas cierta entonces tu culpa
y tu perdicion harias.
Bien claro, indicas, amor,
que al jardin á tales horas
te trae el dueño que adoras,
no el canto del ruiseñor.
¡Pero yo, recien casada
y así falto á mi deber!
¿Habrá en el mundo muger
mas atrevida y culpada?
Mas no, que estoy ofendida,
celosa, viven los cielos,
y muger que tiene celos
tiene la razon perdida.

ISABEL. (*Aparte y oculta.*) ¡Qué bien dice la celosa!
á fé que tiene razon.

LUISA. ¿Y abrigaré una pasion,
y una pasion criminosa?
Mas mi esposo me engañó....

ISABEL. (*Aparte.*) Dice muy bien la celosa.

LUISA. Y si soy infiel esposa,
él á serlo me enseñó.

ISABEL. (*Aparte.*) La celosa dice bien,

que quien fue tan mal amante,
será marido inconstante
y mal amigo tambien.

ESCENA V.

DICHAS. DON JUAN.

JUAN. Sin duda es ella.... ¿quién va?
LUISA. ¿Sois vos?
JUAN. Yo soy.... Dime, Luisa,
¿estamos solos?
LUISA. Supongo;
yo ahora estaba solita.
ISABEL. (*Aparte.*) Se equivoca la celosa,
porque tiene quien la atisva.
JUAN. ¿Sabeis que estamos perdidos?
LUISA. ¿Es posible? ¡Virgen mia!
JUAN. Lo sabe todo don Diego.
LUISA. ¿Quién lo dijo?
JUAN. Margarita.
ISABEL. (*Aparte.*) No lo dije, lo diré
y haré verdad la mentira.
LUISA. ¡Bien á mí, mi corazon,
bien á mí me lo decia!
JUAN. Pero aun hay mas.
LUISA. ¿Pues qué hay?
decid don Juan.
JUAN. Que la niña
es una pieza completa.
LUISA. ¿Pero qué es?
JUAN. Es.... su querida.
LUISA. ¿Y de cierto lo sabeis?
JUAN. Como sé que no es de dia.
LUISA. ¡Infames hombres! ¿así
cumplís la fé prometida?
¡Pero qué digo, si yo
así le cumplo la mia!
JUAN. Y por eso entró á serviros,
y á venderos en seguida;
y por eso nos vendió....
ISABEL. (*Aparte.*) Es muy pronto todavia.

La escena es interesante
con sus puntas de festiva.

LUISA. Y bien.... ¿qué hacemos?

JUAN. ¿Que hacemos?
irnos esta noche misma,
salir de aquí, pronto, pronto....

LUISA. ¿Y adónde irnos?

JUAN. A la China....
á Filadelfia.... á un desierto,
á cualquiera parte, Luisa.

LUISA. Dices bien, tienes razon....
lo juro.... estoy decidida,
y vengaré en tu cariño
todas las ofensas mias.

ESCENA VI.

DON DIEGO. DICHOS.

DIEGO. (*Aparte.*) Es la voz de una muger.

LUISA. ¡Mi marido!... soy perdida.

(*Se esconde por entre los árboles y se va.*)

DIEGO. ¿Quién va allá?

JUAN. Tened el paso,
ú os arranco la vida. (*Embozado y apuntando á don Diego con una pistola. Vase por donde Luisa.*)

ESCENA VII.

ISABEL. DON DIEGO.

ISABEL. (*Saliendo de entre el ramaje.*)
Por Dios, no paseis de aquí,
señor, de mi amor en nombre.

DIEGO. ¿Y contigo habia un hombre,
y me esperabas á mi?

ISABEL. Os habeis equivocado.

DIEGO. Tú querrás volverme loco.

ISABEL. Descansad, don Diego, un poco,
que venís acalorado.

DIEGO. ¿Luego contigo no hablaba?

ISABEL. Cierto; no hablaba conmigo.

DIEGO. ¿Pues qué hacías?

ISABEL. Ser testigo
de lo que el hombre contaba.

DIEGO. Aquí mismo, aquí se oia,
aquí, una voz de muger.

ISABEL. Todo eso bien puede ser
sin que la voz fuese mia.

DIEGO. Isabel, basta de chanza;
nuestro cariño acabó,
que el alto cielo borró
el recuerdo y la esperanza.
Cuando fiel te suponia,
te veo infiel y traidora
burlándote engañadora
de la antigua pasion mia.

ISABEL. Don Diego, tened la lengua,
y no esciteis mi corage,
que tal vez pueda ese ultrage
convertirse en vuestra mengua.

DIEGO. No mas escusas, por Dios,
no mas escusas á mí,
cuando ahora mismo, aquí
os he cogido á los dos.
No lo estraño.... eres muger
y ademas estás celosa,
porque ya tengo una esposa....

ISABEL. ¡Modelo del buen querer!

DIEGO. Sabe amar á su marido,
con un amor verdadero,
y el sol faltará primero
que falte á lo prometido.

ISABEL. Pues haced cuenta, don Diego,
que el sol dejó de alumbrar,
y habeis venido á quedar
desilusionado y ciego.

DIEGO. Mirad que es una señora.

ISABEL. Es verdad.... muy recatada,
y que fuí yo su criada,
vuestra humilde servidora.
Las señoras.... ¿quién tal piensa?
nunca pueden engañar,
ni á sus deberes faltar;

seria ¡Jesus! qué ofensa.
Señora que está casada
de otro jamás se enamora,
pues que eternamente adora
al que se encuentra ligada.
Porque el mundo ¿qué diria
de una principal muger,
si la viese á otro querer
y no al que querer debia?
Ser infieles, ser traidoras,
solo es propio de villanas;
pero no de cortesanas
y principales señoras.
Nosotras, esa porcion
pobre, del género humano,
cuando el ciego amor tirano
nos oprime el corazon,
desenfadarnos solemos
con otro nuevo galan,
y asi las penas se van
y grato el vivir hacemos.
Y sin aprension maldita,
con la conciencia muy ancha,
que de una mora la mancha
con otra verde se quita.
Esto hacemos las traidoras,
esto hacemos las villanas,
pero no las cortesanas
y principales señoras.
A naturaleza ruda
las villanas imitamos,
y los amores trocamos
como ella los trueca y muda.
Allá cuando el alba asoma
¿no habeis visto un palomar?
pues es cosa de admirar
el ver allí una paloma
cercada de cien galanes
que la van en derredor,
declarándola su amor
con arrullos y ademanes;
mientras ella desdeñosa,

á este quiero, á este no quiero,
al que la gusta primero
le da su pico de esposa,
y luego echando á volar
por los campos deleitosos,
solos, libres y dichosos
suelen el dia pasar;
mas al nuevo amanecer
deja la esposa al esposo,
y otro galan venturoso
sucede al galan de ayer.
Esto hacemos las traidoras,
esto hacemos las villanas,
pero no las cortesanas
y principales señoras.

DIEGO. Deja, Isabel, la ficcion;
no me engañas, te equivocas,
solo mi enojo provocas
y quizá mi compasion.
Cuando te quise, Isabel,
tan fina, tan tiernamente,
no pensé que de inocente
te trocaras en infiel.
Jamás lo hubiese creido
á no verlo, á no palparlo,
y á no sentirlo y llorarlo
confuso y arrepentido.
Arrepentido de amarte
como yo, Isabel, te amé;
y.... nunca.... jamás pensé
traidora y perjura hallarte.
El desengaño es cruel...
constante te imaginaba,
tú sabes si me engañaba,
tú lo sabes, Isabel.
Y por eso en el jardin
que me esperases te dije,
y sin saberlo predije
de nuestra pasion el fin.
Para siempre.... eternamente....
no hay remedio.... se acabó....
¿Seria el amante yo

de una muger delincuente?

ISABEL. Hombre que tiene señora
no debe dama tener,
mucho mas si esa muger
es villana y es traidora.
Don Diego, teneis razon,
nuestro amor acabó ya;
Isabel no sufrirá
tan villana humillacion.
Harto, don Diego, he callado;
harto, don Diego, he fingido;
harto, don Diego, he sufrido,
y harto, don Diego, he llorado.
Y no he llorado por mí....
lloré, sí, por vuestro hijo,
á quien Dios, tal vez, maldijo
cuando yo le concebí.
¡Infeliz!... no tiene padre
que le escude en su dolor;
pero tiene en su favor
toda el alma de su madre.
Solos, pobres, vagaremos
por ese mundo engañoso,
mendigando un pan honroso
que en lágrimas bañaremos.
Si vivir feliz quereis,
de vuestra esposa cuidad;
este consejo tomad....
de mi amor no os acordeis.
¡Mil veces maldito amor!
amor fatal, criminoso,
por él perdí mi reposo
y por él perdí mi honor.
Todo lo perdí por vos....
nada me queda en el suelo,
pero hay un juez en el cielo
que nos juzgará á los dos.
Sí, don Diego, llegará,
llegará el tremendo dia
en que la justicia mia
victoriosa quedará.
La tardanza no os alhague,

que al fin llegará el momento
en que clame el firmamento
«quien tal hizo, que tal pague."
Adios, para siempre. (*Vase.*)

DIEGO. Espera....
Sin duda que es inocente,
y yo soy el delincuente
que la aflige y desespera.
"Y si ser feliz quereis,
de vuestra esposa cuidad...."
Sospechas, ¿será verdad?
pero pronto lo sabreis.

ACTO CUARTO.

Plaza de un pueblo en Portugal.

ESCENA I.

DON ANTONIO, *padre de Isabel*, *y* PIMIENTO.

PIMIENTO. Permitid que me santigüe,
pues lo miro y no lo creo.
¿Y vos aquí cuando todos
os tenian ya por muerto?
ANTONIO. Y muerto en verdad estaba
que el que vive en un encierro,
mas que la vida de un vivo.
hace la vida de un muerto.
PIMIENTO. Si lo supiese Isabel,
¡qué alegria! ¡qué contento!
ANTONIO. ¡Hija mia!... la desgracia
ni aun me permitió el consuelo
de que mis penas supiese
y las llorase en silencio.
Desterrado de mi patria
por los rencores funestos
de la discordia civil
que despedazó su seno,
haciendo del rey Felipe
temblar en la mano el cetro,
una noche caminaba
á cumplir con mi destierro,
cuando aleves nos asaltan
asesinos bandoleros.
Cuantos conmigo venian
á sus manos perecieron.
A mí, tal vez, me dejaron
por inútil y por viejo,
ó porque Dios lo dispuso,

que, sin duda, es lo mas cierto.
Encerrado en un castillo
fronterizo de este reino
de Portugal, entre fieras
he vivido años enteros,
muerto para mi familia
y para mi patria muerto.
Pero la muerte no vino
á librarme de tormentos,
como yo se lo pedia
con encarecido ruego;
que vivir sin libertad,
ni esperanza de consuelo,
no es vivir, es padecer
las penas del mismo infierno.
Y si algun consuelo tuve
en dolores tan acerbos,
era solo de Isabel
el encantador recuerdo.
¡Hija mia!... ¿Dónde estás?
¡Cuándo llegará el momento
en que mis ojos te vean
y mas que perezca luego!
Calumniado y perseguido,
que es la suerte de los buenos,
desterrado de mi patria,
y mis bienes en secuestro,
sin noticia de Isabel,
sin noticia de mis deudos,
solo en el mundo, y cerrado
en un calabozo estrecho,
con la desgracia luché
valeroso y cuerpo á cuerpo,
que el luchar con la desgracia
es el valor verdadero.
Y si á la muerte llamé
mil veces en mi despecho,
otras mil, arrepentido,
me avergonzaba de hacerlo,
que es la primera virtud
la virtud del sufrimiento.
Pero como llega el fin

de lo malo y de lo bueno,
al alto cielo le plugo
poner fin á mis tormentos.
Cercados mis enemigos,
á sus contrarios temieron,
y el castillo abandonaron
á mí dejándome dentro.
Salí.... ví el sol.... ¡Santo Dios!
¡qué delicia... qué consuelo!
¡qué placer gocé al mirarle
tan profundo, tan intenso!
Volví á mirarle otra vez,
quise mirarle de nuevo,
y cuando iba á bendecirle
tanta luz me dejó ciego.
Huí de mi patria entonces,
temeroso, lo confieso,
que al que de su patria arrojan
le da de su patria miedo.
Llegué á Portugal.... aqui
pregunto, investigo, ruego,
y por un proscripto supe,
aunque no de un modo cierto,
que mi querida Isabel
pasó de España á este reino,
tal vez de su padre en busca,
tal vez de mi nombre huyendo,
que del nombre de sus padres
son los hijos herederos,
y de un perseguido el nombre
es un legado funesto.
Dias há que inútilmente
discurro por estos pueblos,
sin encontrar quien me diga
de Isabel el paradero.

PIMIENTO. Pues yo lo sé.

ANTONIO. ¿Tú lo sabes?
¿Y dónde está?... Dilo presto,
al instante, ahora mismo....
Virgen santa, ¿será cierto?

PIMIENTO. Lo sé y no lo sé. Lo sé,
porque yo debo saberlo,

y no lo sé, porque yo
tambien ignorarlo debo.
¿Me esplico?... ¿No me entendeis?
Pues atencion y silencio.
Sabed pues... (*Aparte.* Por vida mia
que quiero hablar y no quiero,
y no sé como enredarla
para salir de este enredo.)
Pues señor.... no me entendeis?
pues como ibamos diciendo,
yo soy Pimiento, criado
de vuestro amigo don Diego,
de aquel don Diego que vos
conocísteis chiquituelo.

ANTONIO. Adelante, le conozco
y siempre le tuve aprecio.

PIMIENTO. Pues ahora dudo mucho....
no dudo.... pero recelo....
¿estamos?... ¿eh?... pues, los hombres
nos mudamos con el tiempo....
quiero decir, que los años
vuelven blanco el pelo negro,
y cuando menos se piensa
¿no me comprendeis?... pues eso.

ANTONIO. O te burlas, ó estás loco,
ó tu lengua no comprendo.

PIMIENTO. Ni estoy loco, ni me burlo;
no señor, si estoy muy cuerdo,
mucho, mucho.... sino que....
si me guardais el secreto....

ANTONIO. ¿Pero qué?...

PIMIENTO. Si es imposible.
Dios me entiende, yo me entiendo.
En fin, señor don Antonio,
para ahorrarnos de rodeos,
yo lo sé todo, todito,
y yo lo diré á su tiempo.

ANTONIO. ¿Pero dónde está Isabel?
esplícame esos misterios.

PIMIENTO. (*Aparte.* Será preciso decirlo.)
¿Lo quereis?... allá va eso.
De doña Isabel, señor,

se enamoricó don Diego;
pero nada de enredijos
tramoyas ni gatuperios;
no señor, como Dios manda,
eso sí, á lo caballero;
mas despues de otra señora
se enamoricó don Diego,
una señora muy rica,
¡ puff! sí señor, mucho cuento.
Doña Luisa se llamaba,
parece que la estoy viendo.
¿Qué hace mi amo? coge y va
y se casa, y laus deo.

ANTONIO. ¿Con Isabel?

PIMIENTO. No señor,
¿con Isabel?... ni por pienso.
Con la rica.... ¡toma, toma!
con la rica, por supuesto.
Pues señor, esta señora
tuvo cierto devaneo,
así.... cosas de mugeres,
un galancillo secreto,
un tal don Juan, amigote
de mi amo, en otro tiempo;
y en verdad que anduvo listo
y que pronto se entendieron;
no bien se casó mi amo
tenia ya cirineo.
Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el enredo.
Aquí fue troya. ¡Dios mio!
¡qué peloteras, qué infierno!
Temerosa doña Luisa
tomó las de villadiego
con su don Juan, y de pena
se murió no sé en qué pueblo,
en un pueblo allá de Francia,
pasados los Pirineos.
Hizo muy bien en morirse,
porque si no, no hay remedio,
la vendimia su marido
retorciéndola el pescuezo.

ANTONIO. ¿Y hace mucho?
PIMIENTO. No señor;
habrá dos meses y medio.
Viudo mi amo dirigió
la puntería mas lejos;
«vámonos á correr tierras,
me dijo un dia, Pimiento,
que cuanto en España miro
me produce horror y tedio.»
Dispusimos el petate
y vinimos á este reino.
ANTONIO. ¿Y á qué vinísteis?
PIMIENTO. No sé;
eso lo sabrá don Diego.
ANTONIO. ¿Pero dónde está Isabel?
PIMIENTO. ¡Voto va!... ¡qué majadero!
lo mejor se me olvidaba.
¿Isabel?... en este pueblo,
por aquí cerca, muy cerca....
ANTONIO. ¿Y la casa?...
PIMIENTO. Por san Pedro,
que el secreto me guardeis
y lo cantaré al momento.
Lo he sabido.... mas cuidado
que lo he sabido en secreto;
don Diego es quien me lo dijo
allá en Madrid. "Sé de cierto
en donde para Isabel;
á verla vamos, Pimiento.»
ANTONIO. Pero de ese viaje, dime
¿cuál puede ser el objeto?
PIMIENTO. Eso es lo que yo no sé;
eso lo sabrá don Diego.
ANTONIO. ¿Y la ha visto?
PIMIENTO. No señor;
si apenas hace un momento
que llegamos.
ANTONIO. ¿Y la casa?
PIMIENTO. Una de esas.
ANTONIO. ¡Santos cielos!
¿Será posible?.... ¡hija mia!
vente conmigo, Pimiento. (*Vanse.*)

Casa de Isabel.

ESCENA II.

ISABEL, *sola.*

¡Qué tormentosa es la vida
para ser vida tan corta!
Poco, á la verdad, impórta
que pase tan de corrida.
¡Cuánto he sufrido y llorado!
Al mirar que así me aflige
ese ser que al orbe rige,
muchas veces he pensado
si la causa de mi mal
habrá sido mi pasion,
ó si tengo un corazon
pervertido y criminal.
Pero si en el pecho abrigo
un amor que abrasa el alma,
¿cómo he de lograr la calma
yendo la guerra conmigo?
¿Por qué se me dió al nacer,
esa facultad de amar?
¿cómo yo podré olvidar,
si nací para querer?
Pero don Diego, en rigor,
¿no se ha burlado de mí?
¿Pues por qué me abraso asi
en este infernal amor?
Poner tanta tierra en medio
y venirme á Portugal,
de este cariño fatal
no han bastado á ser remedio.
A todas horas le lloro
y le llamo y le maldigo,
pero siempre va conmigo
y en todas partes le adoro.
¡Ingrato!.... no conocia
el amór de su Isabel;

por eso fue tan cruel
con quien tanto le queria.
Allá con su infiel esposa
engañado vivirá,
y en sus brazos gozará
de una pasion mentirosa.
Y yo.... no le veré mas....
ya no volveré á mirarle....
pero del pecho borrarle,
eso nunca, eso jamás.

(*Sale una criada.*)

CRIADA. Aqui, señora, hay un hombre
que quiere hablaros.

ISABEL. ¿A mí?
¿Y qué quiere ese hombre aqui?
¿Le preguntaste su nombre?

CRIADA. No me le quiso decir;
español me ha parecido.

ISABEL. ¿Y su traza?

CRIADA. Regular.

ISABEL. Pues anda, déjale entrar;
que pase el desconocido.

ESCENA III.

ISABEL. PIMIENTO.

PIMIENTO. Señora....

ISABEL. ¡Pimiento!.... ¡cielos!
¿Pues qué novedad es esta?
¿cómo tú aqui?

PIMIENTO. Aqui estoy yo,
siempre á disposicion vuestra.

ISABEL. ¿Pero cómo?....

PIMIENTO. Es cuento largo
el cómo y cuando y manera
de verme yo en Portugal,
y verme en vuestra presencia.
Tres meses há que en Madrid....
¿Os acordais?.... peloteras,
cosas de mundo.... diabluras
asi.... de gente traviesa.

Allá mi lindo don Diego,
¡válgame Dios, qué cabeza!

ISABEL. No le nombres.... es un monstruo,
es un infame, una fiera.

PIMIENTO. (*Aparte.* ¡Golpe en vago! Por mi vida
que está muy verde la breva;
preciso es variar de rumbo
amainar, y acortar vela.)
Eso mismo digo yo,
es un caiman, una hiena,
un escorpion, una araña,
un grillo, una corredera....

ISABEL. Tanto ya, no....

PIMIENTO. Si señora....
(*Aparte.* al fin dió lumbre la mecha.)
Un insecto venenoso
que cuanto toca envenena.
Le tengo bien conocido;
¡oh, señora!.... Si supiérais
el pago que á mis servicios
hé dado.... no se creyera.

ISABEL. ¿Tambien te ha pagado mal?

PIMIENTO. ¡Si vieseis en qué moneda!
Me ha pagado en puntapies
y hacerme tomar la puerta.

ISABEL. ¿Es posible?.... ¿y de su casa
te ha echado?

PIMIENTO. Al pie de la letra.
Y despues de tantos años
de servirle de cabeza,
de haber perdido por él
mis estudios, mi carrera,
despues de lo que sabeis,
que el decirlo me avergüenza;
es un bribon, un canalla,
que.... voto á brios, si no fuera....
pero he jurado vengarme
y á la postre será ella.

ISABEL. Has hecho mal; la venganza
es una pasion muy fea.

PIMIENTO. La venganza con los malos
es una cosa selecta.

ISABEL. Era tu amo.
PIMIENTO. Y vuestro amante.
ISABEL. Le perdono mis ofensas.
PIMIENTO. Pues yo no sé perdonar,
que le perdone la iglesia.
ISABEL. ¿Vivirá muy complacido
con su linda vizcondesa?
PIMIENTO. Sí señora; mucho, mucho,
está perdido por ella.
ISABEL. No es estraño; buena moza,
y joven, rica y discreta.
PIMIENTO. Y algo mas, y ese algo mas
fue quien remató la fiesta.
ISABEL. No te entiendo.
PIMIENTO. ¡Ya lo creo!
Como siempre fuisteis buena....
Está viudo.
ISABEL. ¿Tú te burlas?
PIMIENTO. No me burlo; hablo de veras;
está viudo.
ISABEL. ¿Y doña Luisa?
PIMIENTO. Buena pregunta; está muerta.
ISABEL. ¿Murió?...
PIMIENTO. Murió, sí señora,
y se murió hasta las trencas.
ISABEL. ¿Es posible?
PIMIENTO. Tan posible.
ISABEL. En su gloria Dios la tenga.
¿Y cómo fue?... cuéntame.
PIMIENTO. Eso fue de esta manera.
La noche que vos salísteis
allá, de casa, salió ella;
pero salió acompañada
ó por miedo ó por prudencia.
Aquel don Juan, amigote
de don Diego, ¡brava pieza!
hubo de hacerla tilin,
y la trampa descubierta
¿qué remedio?... se largaron,
tomaron los dos soleta,
y á pocos dias de andar
como Medoro y Angélica,

trepando de cerro en cerro,
saltando de vega en vega,
ó del cansancio, ó del crimen,
ó de alegria, ó de pena,
no pudo mas doña Luisa,
y le dió una pataleta
y se murió; la enterraron
y se acabó la tragedia.

ISABEL. Justo castigo del cielo,
y mas por él, que por ella.
¿Y don Diego?

PIMIENTO. Se largó
á Francia, á llorar sus penas,
ó á compartir por allá
su dolor con las francesas.

ISABEL. ¡Desgraciado!... La virtud,
no hay otro bien en la tierra.
¡Infeliz!... le compadezco;
Dios le guie y le proteja.

PIMIENTO. (*Aparte.* Pues señor, la cosa marcha;
ya está madura la breva.)

ISABEL. ¿Y adónde vas por aquí?

PIMIENTO. ¿A dónde voy?... á la guerra.
Don Diego me despidió,
y sumido en la pobreza,
voy á buscar á Lisboa
lo que me falta en mi tierra;
á ganar pan á balazos
y lo que viniere venga.

ISABEL. No lo permito, Pimiento,
aquí en mi casa te queda.

PIMIENTO. (*Aparte.* Pues señor, marcha la cosa;
se está cayendo la breva.)
Os lo agradezco, señora,
y en debida recompensa,
una nueva quiero daros
tan feliz, tan lisonjera,
que ni soñando es posible
que imaginarla pudiérais.

ISALEL. ¿Qué puede ser?

PIMIENTO. Figuraos
un momento, que fue incierta

la muerte de vuestro padre.

ISABEL. ¡Oh si mi padre viviera!
¡qué feliz seria yo!
la mas feliz de la tierra.

PIMIENTO. Pues me lo han asegurado;
lo tengo por cosa cierta;
vive.

ISABEL. ¡Vive! ¡Santo Dios!
¿Tanta será tu clemencia?
¿Será tanta tu bondad?
Permitid que dude de ella.

PIMIENTO. Pues no hay que dudar, señora,
que esa duda es una ofensa.
Le he visto yo.

ISABEL. ¿Tú le has visto?
¿Y en dónde está?

PIMIENTO. Está.... aquí cerca....

ESCENA IV.

DICHOS Y DON ANTONIO.

ANTONIO. ¡Hija mia!...

ISABEL. ¡Padre mio! (*Se abrazan.*)

PIMIENTO. Tengo yo una alma muy tierna;
no soy yo para estas cosas;
al mirar tales escenas
se me pone el corazon
del tamaño de una almendra. (*Vase.*)

ISABEL. ¡Padre mio!... al fin os veo,
al fin moriré contenta.

ANTONIO. Mas feliz moriré yo,
y mas que ahora muriera.

ISABEL. ¡Cuántas lágrimas, señor,
me ha costado vuestra ausencia!
¿pero en dónde habeis estado?

ANTONIO. En una prision estrecha.
Olvidemos, hija mia,
un instante aquellas penas.

ISABEL. Otra mayor os aguarda.

ANTONIO. ¿Mas qué turbacion es esa?

ISABEL. Es la turbacion del crimen....

perdonad, señor, la ofensa; (*Se arrodilla.*)
¡hijo mio!... es vuestro nieto....
¡permita Dios no lo fuera!...
es hermoso.... es inocente....
vos sereis quien le proteja.

ANTONIO. ¿Y su padre?

ISABEL. No le tiene....
le abandonó á la indigencia.

ESCENA V.

DICHOS. DON DIEGO Y PIMIENTO.

DIEGO. No le abandonó su padre....
está aquí.... mi mano es esta.
(*Toma á Isabel de la mano y la levanta.*)

ISABEL. ¡Qué veo!... ¡Dios mio!... soy
la mas feliz de la tierra.

FIN.

ıpañol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
Haz bien sin mirar á quién.

mprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
ga y amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
urió Napoleon.

cobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
a.—Juan de Padilla —Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
nta Gadea.—Justicia aragonesa.

ances de Carnaval. — Lázaro el pastor. — Lealtad de una muger.— Libelo.— Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.— Lo vivo y lo pintado.— Lucrecia Borgia.— Lucio Junio Bruto.— Lui-
Luis onceno.—Llueven bofetones.

ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
nál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la
ina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
de.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
zou la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel —Memorias de un padre.—Men-
n noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-
-Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.— Mauregato, ó el feudo de
oncellas.

i el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
.—No hay humo sin fuego.— No mas mostrador.— No mas muchachos.— No siempre el amor es
—Novia de palo.—Novio y el concierto.

brar cual noble aun con celos. — Ocasion por los cabellos. — Odio y amor. — Oliva y el laurel.—
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

blo el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. —
s de la novia.— Padrino á mogicones.— Page. —Palo de ciego. — Pandilla.— Parador de Bailen.—
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
le cabra.—Pedro Fernandez —Pelo de la dehesa, primera parte —Pelo de la dehesa, segunda par-
Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro —Perla de Barcelona.—Peri-
entre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio —Pilluelo de Paris.—Plan
drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente —Poeta y beneficiada.— Polvos de
dre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.— Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre —Primera leccion de [illegible] —Primo y yo.—
ros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
te.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

ué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
cómico.—Quince años despues.

amillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
e.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
tuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
segunda parte.

ul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Se-
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.— Simon Bocane-
-Simpatías.—Sin nombre.— Sitio de Bilbao.— Sociedad de los trece.— Sofronia.— Solaces de un
nero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
-Stradella.—Shakespeare enamorado.

nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
ngala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vic-
candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

ı alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.— Un dia de campo.— Un dia de
—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.— Un novio
ı niña.— Un novio á pedir de boca.— Un par de alhajas.— Un paseo á Bedlan.— Un poeta y una
.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.— Un secreto de fa-
— Un tercero en discordia.— Un tio en Indias.— Una aventura de Carlos II.— Una ausencia.—
oda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.— Una de tantas.— Una y no mas.— Una muger ge-
.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-
bien.—Un cambio de mano.— Un Jesuita.— Un marido como hay muchos.— Un trueno.— Un
e candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

da.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Martí Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*. Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.— *Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*. Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion. por Latorre: un folleto, 4.